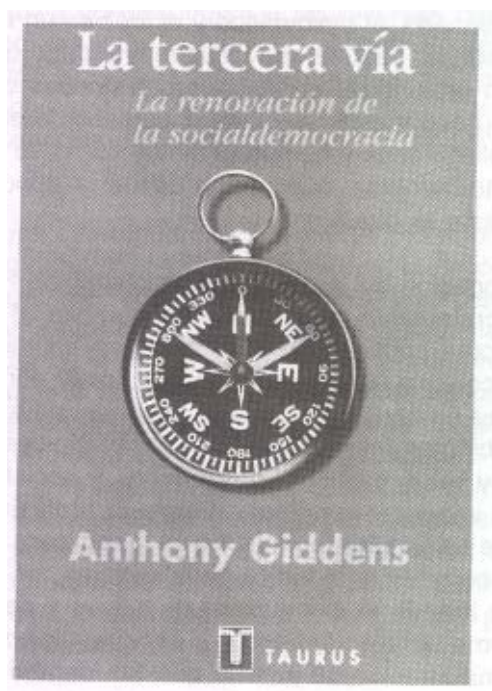


Reseña bibliográfica

Por Luis Antonio Cruz Soto

GIDDENS, Anthony, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, tr. Pedro Cifuentes Huertas, Buenos Aires, Taurus, 1999, 198 pp.



Después de la caída del Muro de Berlín, la percepción generalizada en el mundo era que con él se derrumbaba la única alternativa económica con la que contaban los países para defenderse de los embates del sistema capitalista; si bien es cierto que éste ha adquirido mayor notoriedad sobre el socialismo, no se puede dejar de señalar que su carácter excluyente ha sido motivo de severas críticas. En los últimos años el debate en torno a la viabilidad de una tercera opción ha adquirido mayor relevancia después del triunfo de la socialdemocracia en Francia, Inglaterra y Alemania. A

esta tercera opción es a lo que se ha dado en llamar la tercera vía.

Anthony Giddens, director de la London School of Economics and Political Science, es considerado como el ideólogo de la tercera vía, sus principales trabajos los ha desarrollado en teoría social, además de que ha contribuido al debate del futuro de la socialdemocracia en su país, Inglaterra.

La tercera vía, libro en el que pretende contribuir al debate en torno al futuro de la teoría socialdemócrata, plantea la importancia de renovar los principios de la vieja izquierda —él la llama la antigua socialdemocracia— ante los escenarios que se presentan en este mundo globalizado. No obstante que cualquier ideología requiere de una continua revisión para ajustarse a los cambios, el autor realiza la crítica al socialismo y a la socialdemocracia pero enmarcado en la política económica que enarbola el sistema neoliberal, lo que significa admitir que las fuerzas del mercado habrán de sustituir al Estado como promotor del desarrollo; incluso él mismo acepta que “los críticos contemplan la tercera vía, como un neoliberalismo recalentado”.

De fácil lectura pero sin una explicación adecuada de algunos términos importantes como el “centro radical”, el “Estado sin enemigos” y el “bienestar positivo”, entre otros, este libro se divide en cinco capítulos: 1) El socialismo y su posterioridad; 2) Cinco dilemas; 3) El Estado y la sociedad civil; 4) El Estado social inversor; y 5) Hacia la era global.

A lo largo del primer capítulo, Giddens realiza un recuento de los hechos que han marcado el rumbo del mundo en los últimas décadas, principalmente en el ámbito económico: lo que representó el socialismo, su caída y la consolidación del neoliberalismo, como la teoría más acabada del sistema capitalista. Si bien el autor contribuye al debate en torno a la sociedad que deseamos, no ofrece un juicio objetivo de lo que fue la teoría del sistema socialista y la izquierda en su conjunto, por ejemplo cuando menciona que “la teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada, infravalorando la capacidad del capitalismo para innovar, adaptarse y generar una productividad creciente”. Seguramente muchos estamos de acuerdo con su afirmación, pero también es cierto que esta percepción la observamos a la luz de los acontecimientos, no obstante que, en su tiempo, la teoría del socialismo representó una opción viable para el desarrollo de los países.

El autor de más de treinta obras intenta esclarecer, sin conseguirlo plenamente porque no ahonda con suficiente precisión la conceptualización de términos, los cinco dilemas que a su juicio serán determinantes en el debate sobre el futuro de la socialdemocracia: la globalización, el individualismo, lo que actualmente representan la izquierda y la derecha, las cuestiones ecológicas y la política de la tercera vía. En este sentido, Anthony Giddens afirma, sin argumentos sólidos, que la globalización no puede considerarse como una invención de los neoliberales; sin embargo, se podría decir que si bien la globalización es producto de una serie de acontecimientos muy diversos no necesariamente económicos, sí representa una de las principales banderas del discurso neoliberal.

El también asesor de Tony Blair —actual primer ministro de Inglaterra— reafirma los principios históricos de la socialdemocracia como la igualdad, la protección de los débiles y la democracia, incorpo-

rando algunos otros como la responsabilidad individual de las personas, una de las principales características del liberalismo. Al respecto se podría discutir hasta qué punto ese individualismo se puede aplicar en sociedades en las que existe un equilibrio económico y social, y en donde las decisiones políticas y sociales están subordinadas a la economía, como consecuencia del poder de grupos y empresas transnacionales.

Para alcanzar una nueva relación entre el Estado y la llamada sociedad civil, mismo que aborda en el tercer capítulo, este tratadista propone reconstruir positivamente al Estado en un ámbito muy diferente de lo que fue la izquierda y el mismo sistema socialista. Pese a que su principal tesis estriba en el replanteamiento en las funciones del Estado, no aborda con claridad cuál sería el rol de éste en la tercera vía. Lo que se podría inferir es que en ese nuevo Estado se plantearía un desprendimiento en asuntos privados y la solidaridad en los asuntos públicos, como son salud, educación, seguridad y la administración del bien común.

En esta obra, en la que se observa en algunos párrafos el tratamiento de temas diversos en espacios relativamente breves lo que dificulta identificar su estructura discursiva, Anthony Giddens nuevamente parece caer en la imprecisión cuando indica que “El gobierno tiene un papel esencial que cumplir invirtiendo en los recursos humanos y la infraestructura requeridos para desarrollar una cultura empresarial”; sin embargo, más adelante apunta que “el Estado de bienestar no está preparado para cubrir riesgos novedosos como los referentes al cambio tecnológico, la exclusión social o la creciente proporción de hogares monoparentales”. Además de no explicar qué entiende por “cultura empresarial”, las ideas que plantea este académico impiden reconocer una propuesta clara en el replanteamiento del nuevo Estado que sugiere en *La tercera vía*.

El también autor de *Más allá de la izquierda y la derecha* hace igual alusión a temas políticos, sociales, familiares, económicos, como elementos primordiales en la construcción de la tercera vía. Para Giddens los valores espirituales deben ocupar un lugar preponderante en esta nueva sociedad, sin caer en conductas ultraconservadoras, sino en un ambiente de libertad de los individuos.

Un aspecto positivo que desarrolla en el cuarto capítulo se refiere a las estrategias que sugiere para enfrentar los problemas sociales y económicos; los primeros los enmarca en tres áreas básicas: provisión para la tercera edad —mediante el ahorro obligatorio—, desempleo —a través del fortalecimiento de las empresas— y el impulso de la educación durante toda la vida; en cuanto a los segundos plantea el “apoyo a iniciativas empresariales relativas a la puesta en marcha de pequeños negocios y a la innovación tecnológica”. En este mismo sentido, recalca la importancia que deben asumir las empresas en lo que se refiere a sus recursos humanos para mejorar tanto el ambiente laboral como el familiar. Sin duda estos aspectos serán determinantes para alcanzar una sociedad más justa y constituirían los principales elementos sobre los que se edificaría una nueva vía, muy diferente a lo que plantea el individualismo extremo del neoliberalismo.

La propuesta de la tercera vía que señala Anthony Giddens en el último capítulo implica una nueva forma de asumir la relación de los individuos en las sociedades, tanto nacionales como internacionales, otorgándoles mayor capacidad de decisión en asuntos que se relacionen directamente con ellos bajo los principios de la democracia. Si bien es cierto que la institucionalidad de organizaciones sociales no es fácil de determinar, es necesario que los estados contribuyan a la construcción de una mayor participación ciudadana, y que las organizaciones sociales asuman su compromiso con

mayor responsabilidad y “estricta imparcialidad e independencia” con respecto a los mismos —como es el caso de Amnistía Internacional en la que sus miembros no se involucran en sus propios países.

Para Giddens los organismos financieros internacionales —como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)— y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a la Organización Mundial de Comercio (OMC) deben ser reestructuradas, aunque no menciona cómo y en qué sentido.

Bien advierte el autor que “la desregulación no es igual a libertad, y un compromiso global con el libre comercio depende de la regulación eficaz en lugar de hacer caso omiso de su necesidad [...] Las necesidades son: restringir los excesivos movimientos de capital y controlar los excedentes [...]”. Se puede agregar que esta situación concierne a todos por igual debido a los trastornos que ha ocasionado en los últimos años en el mundo, incluso en los países desarrollados.

A pesar de que el autor no establece claramente el nuevo papel del Estado y no ofrece un deslinde claro entre la tercera vía y el neoliberalismo, además de la falta de profundidad con la que trata algunos temas, finalmente sus aportaciones sí contribuyen al debate no sólo a la teoría de la socialdemocracia, sino al debate del futuro en el mundo, en todos sus sentidos. *La tercera vía* es recomendable para todos aquellos que deseen encontrar nuevos planteamientos en este mundo globalizado; sin embargo, este libro no se recomienda para quienes deseen tener una idea clara de esta alternativa. 